



ENTREVISTA

Entrevista con el Dr. Lorenzo Meyer, efectuada vía telefónica el miércoles 4 de mayo de 1994.

Urbi et Orbi: De cara a las elecciones del 21 de agosto, ¿qué opinión tiene acerca del significado de ese proceso tomando en cuenta los posibles escenarios de fraude, democracia, participación cívica (y algún otro caso que quiera comentar)?

Lorenzo Meyer: La naturaleza de estas elecciones me parece que se puede definir con dos términos: competitiva y plural. Van a ser elecciones competitivas y plurales porque hay dos posiciones importantes, serias, sustantivas que son las del PAN y del PRD. El reto es que sean creíbles. Una elección que sea auténticamente competitiva, donde haya programas distintos, y con diferencias importantes, personalidades, liderazgos que muestren esa diversidad y que, además, haya tenido un resultado creíble, es una experiencia que nunca ha tenido México. Ahí está el verdadero reto y ahí está el problema del fraude. En todas las elecciones anteriores que han sido realmente competitivas, en donde sí ha tenido el partido del Estado un opositor bueno, a saber las de 1929, 1940, 1946, 1952 y 1988, se ha recurrido al fraude. Las sospechas del fraude en el caso mexicano de hoy, pues, están bien fundadas; el caso de Guanajuato y el de la alcaldía de Mérida se suman al famoso problema del sistema caído del 88 para sustentarlo. Entonces, ¿para qué sirven las elecciones? Los antecedentes lejanos y próximos, todos llevan a que la sospecha del fraude tenga un fundamento serio. Tenemos, también, el problema de un padrón que no ha sido auditado de manera creíble. Los partidos políticos de oposición siguen sin tener en sus manos las listas de electores, ¿cuándo van a hacer la investigación para ver si los muertos están todavía ahí, si hay de más o hay de menos? La imparcialidad de las autoridades del IFE sigue siendo, también, un problema. El presidente de la institución termina por ser candidato a gobernador del PRI y el organismo recién creado pierde bastante de su

credibilidad. En otros países el estar en el gobierno no sería un problema, pero como aquí el partido y el gobierno son lo mismo, encontrar funcionarios electorales sin historia, digamos, sospechosa, pues no es posible.

UetO: Considerando que la mayoría de la población es joven y que el conjunto de jóvenes no parece unificado, a) ¿cree que los jóvenes hoy se muestran apáticos frente a la necesidad que demanda el país de su participación activa en la política? De ser así, ¿de qué manera sugiere que debería estar involucrada la juventud de hoy, política, social y económicamente hablando?; b) si los jóvenes hoy están más ocupados en sus asuntos personales como pueden ser los estudios o la diversión, el dinero, etc., ¿qué consecuencias acarrea eso en el marco de la situación actual del país?

L. M.: Esa pregunta solamente se podría responder de una manera seria si conociera algunas encuestas de opinión pública que, además, estuvieran divididas por edades y ver cuáles son sus diferencias en actitudes frente a la política. Así que la respuesta tendría que ser muy impresionista. Yo supongo que la apatía no es un problema de edad, que en México y en el mundo contemporáneo se da mucho. En democracias ya viejas y establecidas como sería Estados Unidos, tenemos que la mitad de los empadronados no votan. Aquí ni siquiera tenemos una verdadera confianza en las cifras sobre participación electoral porque están inventadas. Por ejemplo, en la elección de 1982 hay una participación electoral más elevada, o sea, una muestra menor de apatía, que la de 1988, cuando la de 82 fue absolutamente irrelevante, no había por qué ir a votar; en cambio, en la de 88, cuando sí hay por qué votar, resulta que las cifras nos dicen que fue mayor el abstencionismo, casi del 50%. Entonces, no sabemos en México como esté esto de la apatía, y ya no digamos entre la juventud, entre la población en general.

UetO: Considerando que la primera muerte de la Revolución Mexicana se ha identificado con el alemanismo y la segunda, con el salinato, ¿considera imprescindible o innecesaria la aniquilación del

discurso y la praxis de la Revolución Mexicana para que el país pueda insertarse en el esquema de la globalización neoliberal?

L.M.: Creo que no. Las razones por las cuales es importante la Revolución hoy, no son las mismas que hace diez, quince o veinte años. La Revolución es analizada por cada generación según sus problemas y, por lo tanto, los juicios son distintos. Creo que en este momento, al finalizar el siglo XX, hay algo que podemos llamar la cuenta pendiente de la Revolución y mientras esa cuenta no se pague cabalmente, entonces la idea que alentó la Revolución sigue siendo importante para nosotros. Yo veo dos grandes ideas que todavía tienen mucho sentido, tan vigentes ahora como eran en 1910: El primero es obvio, la del sufragio efectivo. Si todavía no lo tenemos y debemos de tenerlo, y fue la bandera de la Revolución, entonces la Revolución no es irrelevante, al menos en el llamado que hace a la conciencia cívica de los mexicanos. ¿Qué ya murieron los movimientos originales de la Revolución? Pues sí, hace muchísimo, pero como todavía la cuenta no esta saldada, aunque haya muerto una, dos o tres veces, el motivo de su muerte sigue vivo. Ya murió la Revolución pero vivo está el motivo. Aunque la Revolución esté muerta lo que la llevó a nacer ahí está. El otro punto que quizá estaba menos claro al principio de la Revolución original al principio de 1910 pero que se fue haciendo claro conforme la Revolución avanzó y para cuando cristaliza en una Constitución en 1917, es muy claro, es el de la justicia social. México es una sociedad producto de una colonización brutal y que todavía se le ven las huellas. Todavía es una sociedad muy dividida entre los pocos que tienen mucho de todo, tanto de bienes materiales como de honores, de reconocimiento social, etc., y los muchos que tienen muy poco tanto en lo económico como en lo político, en lo cultural, en lo social. Entonces, estos dos elementos de la Revolución original - el primero fue estrictamente político y conforme pasó el tiempo se hizo social - esos dos puntos no han sido resueltos, y en un mundo neoliberal, de economía de mercado, siguen siendo vigentes. El político es indispensable, es parte del neoliberalismo. Es parte central el tener una división de poderes, esa es la razón del liberalismo original: la sociedad por vía de instituciones políticas, acotando al Estado para que no vuelva a ser lo que originó el malestar de los liberales. Ese Estado

todopoderoso y el autoritarismo monárquico anterior, el despotismo hacen surgir al liberalismo y este requiere tener al Estado vigilado, apegado al Derecho. Bueno, no se puede tener ese Estado de Derecho si no hay legitimidad política. Así que sigue siendo muy válido eso y el aminorar la desigualdad social no se contraponen a un liberalismo. El mercado es muy brutal, pero en los países desarrollados, y sobretodo en el neoliberalismo europeo y asiático más que en el norteamericano, tratan de disminuir la desigualdad que produce el mercado. Yo diría que esos dos factores de la Revolución original son compatibles con una economía liberal de mercado.

UetO: Ahora que mencionaba que es indispensable contar con la parte política, ¿no debería, en México sobretodo, de evolucionar o radicalmente cambiar; es decir, el desempeño político debería de ser matizado de otra manera?

L.M.: ¿Cómo se define la política? Hay muchas definiciones. Hay una muy sencilla de distribución de los valores por la vía de la autoridad, otra que me gusta mucho, la de Maxwell, que política es quién consigue qué y cuándo. Entonces, la esencia de la política es la misma hace dos mil años que ahora. Lo que en México no tenemos es una política congruente con las políticas vigentes, eso es lo que nunca hemos tenido y en ese sentido, deberíamos de tenerla; solamente así se puede tener una política liberal o neoliberal si se quiere. Como no lo hemos tenido porque siempre ha habido un golfo entre lo que debería de ser y lo que realmente es, en todos los sistemas políticos nunca se llega en la práctica a cumplir con lo que debe ser. Pero en México es mucho más amplio ese golfo que en otros países. Entonces, lo que hay que cambiar en México es ese ejercicio autoritario de la política; hay que darle legitimidad a la política. Se puede mantener en esencia el discurso de 1910, de un ejercicio democrático y de un fin social de la política; lo que hay que cambiar porque nunca se ha hecho es la parte legal, hacer que la política cumpla con las normas vigentes. No es que se haya hecho viejo el discurso de la Revolución mexicana, lo que se ha hecho obsoleto son las formas en que el grupo en el poder ha ejercido la política. Siempre la ejerció de manera ilegal porque nunca cumplieron con el marco jurídico constitucional

establecido. Hicieron la Constitución del 1917 y la violaron instantáneamente. Entonces, para un México moderno, sea neoliberal o sea lo que sea pero moderno, y un sistema político que no produzca vergüenza a sus integrantes, se requiere una mayor fidelidad entre lo que se hace y entre lo que la Constitución dice que debe hacerse.

UetO: ¿Qué opina del presidencialismo obsoleto y, sin embargo, prevaleciente en Salinas cuando el país reclama democracia y un candidato ha muerto?

L.M.: El presidencialismo es el obstáculo principal en la evolución política de México, en su modernización. El presidencialismo en México es no solamente el hecho de que la Constitución le da enormes facultades al poder ejecutivo mucho más que al legislativo, pero también el hecho de que puede haber un presidencialismo legítimo y el nuestro no lo es. Es ilegítimo porque además de los poderes constitucionales, están los poderes extra constitucionales que llegan a ser realmente anticonstitucionales. Estos poderes extra constitucionales están representados por la presidencia como el poder que domina absolutamente y destruye la independencia del poder legislativo, de los poderes de los Estados de la Unión, y que deshace el federalismo.

Sin federalismo ni poder legislativo queda anulada la posibilidad de un poder judicial independiente. Mientras no tengamos resuelto el problema de la soberanía de los estados, la libertad del municipio; que el poder legislativo sea realmente un poder y que el aparato judicial funcione como guardián de las leyes, el presidente acumula una enorme cantidad de poder e impide la evolución hacia las sociedades modernas. México no es plural en lo político porque no hay capacidad de que la diversidad se exprese y en el universo político, haya el juego de los contrarios, que siempre ayuda, porque es lo único que puede neutralizar las partes negativas de la política. Todo poder político concertado, sin límites, termina por ser una tiranía y México es una tiranía. Se tratará de un despotismo muy benigno, pero cuando hay un solo centro y a él se subordina lo que debería de ser independiente, entonces, mete el proceso político en una estructura que termina por producir fenómenos

como la corrupción. La sociedad no tiene ninguna capacidad de desarrollar formas de vigilancia, entonces, el presidente y su gente gozan de impunidad. Por lo tanto, el resultado es una enorme corrupción e ineficiencia del aparato y hay además un daño psicológico; el daño que produce la ausencia de ciudadanos y la persistencia de los súbditos.

UetO: ¿En este contexto se insertaría la última decisión de crear una Coordinación de Seguridad Nacional como parte de este mismo anticonstitucionalismo?

L.M.: No es más que otra cosa. No se necesita ser anticonstitucional creando nuevos organismos sino con los que ya existen; como no funcionan ya es el espíritu. Con comisiones o sin ellas, es la presidencia la que hace todo. No hay una división de poderes, una división de errores. Los diferentes papeles los desarrolla el mismo actor, el mismo actor es juez y parte.



Foto: Karim Hauser

Lorenzo Meyer